

LAS CENIZAS de MARI YAN.

Novela armoniosamente límpida. Nitidez de imágenes visuales, auditivas, olfativas. Narraciones llenas de luz las de la infancia y adolescencia de Marcela. Se siente la impresión de que la autora simpatiza con la vida que relata y su simpatía se comunica al lector. A Hugo, el novio adolescente se le quiere como a un personaje vivo. Igual cosa puede observarse de Pablo, el hijo: su niñez es verdadera, aunque un poco esquematizada.

Muy lograda la escena en que Marcela, colérica, "arroja al suelo una compotera de cristal llena de frutas. El cristal se rompe en mil pedazos y las manzanas de color, las jugosas naranjas, las cerezas encarnadas, corren como animalillos a través de la pieza..." (paj. 33) También aquella parte en que aparece un lago encantado: "vé el misterioso lago rodeado de plantas raras y de pálidas flores sin nombre, al final de un dédalo de tristes casas que ella conoce bien..." (paj. 45)

El estilo es siempre elegante y rico. En algunos pasajes, sin embargo, el lector se siente sorprendido por imprevistos estallidos de lirismos o por alguna frase demasiado intelectual. Y el hechizo se rompe: ya no se está dentro de la novela.

Mari Yan logra mayor maestría cuando evoca que cuando narra el presente. Su descripción del mundo imaginativo resulta más real que la relación de hechos, es decir, se comunica más con el lector en lo subjetivo que en lo objetivo. Por ejemplo, el amor entre Marcela y Andrés es frío, casi irreal; en cambio, ese mismo amor al ser añorado por Marcela a raíz de la ruptura, se anima, vive, y llega a veces hasta un dramatismo encendido.

Los cuatro capítulos finales son los mejores del libro. Las viñetas surgen como relámpagos en cada página y los colores, perfumes y sonidos se funden en profunda unidad. Se diría que Mari Yan no solo mira sino que toca, oye y aspira los paisajes.

En resumen, Las Cenizas es una novela que está llamada a tener en nuestra literatura un sitio preponderante, pese a cierta crítica destructora. El fondo de este libro, su forma literaria, por demasiado finos, exigen un esfuerzo de comprensión y no están al alcance de todos.

J.L.B.